

Universidad de Puerto Rico
19 de mayo de 1975

Querido amigo:

Dada la forma desastrosa en que funcionan hoy los correos de la mayor parte del mundo, me temo que si le escribo a Rosemont la carta llegue después que Vd. ya haya partido de viaje. Opto, pues, por enviarle unas líneas a Barcelona, a casa de su hermana, a quien le ruego saludar de mi parte en nombre del afecto que a Vd. le tengo y que hago extensivo a ella con motivo de su desgracia.

Si logro solucionar el problema de la renovación de mi pasaporte chileno, partiré de aquí a París el 29 de mayo para, después de unos días, seguir mi viaje a Ginebra. Mi dirección allí es:

121 rue de Lausanne, Appe.
21, 1202, Genève, Suisse;
Teléfono (022) 328738
(Mi teléfono en P.R. es (809) 791.1378).

De estar en Europa procuraré que sea posible un encuentro. Lo más probable es que ello pueda realizarse en Barcelona, entre fines de junio y principios de julio, o bien en Madrid entre el 5 y el 10 de julio. De no poder ser así, acaso hubiera alguna posibilidad de llegar a Venecia entre el 17 y el 19 de junio –aunque no me agrada la perspectiva de interrumpir de algún modo con mi presencia un viaje destinado principalmente a visitar museos y monumentos-, o bien de que Vds. Pasaran por Ginebra entre Italia y Barcelona. Por fin, si mi viaje a Europa no pudiera realizarse, podría ir a Washington, a casa de mi hija, después de su regreso, y desde allí ir a visitarlo.

Sea como fuese, tenemos que conversar sobre El ser y el hacer, también sobre nuestro ser y nuestro hacer, en los próximos meses.

Recibí hace pocos días un ejemplar del libro de Priscilla sobre Heidegger, enviado por el editor, el que leeré con el mayor interés y comentaré con ella y Vd. cuando podamos vernos. Felicítela desde ahora, por su publicación.

Desde luego, será un placer y un honor participar en su homenaje. Debo de tener en alguna parte los apuntes que saqué al leer El ser y la muerte y que en gran parte le comuniqué por carta. Creo recordar que le observaba a Vd. que los extremos de su escala antológica, tal como Vd. la expone en su libro, se tocan de tal modo que la llamada “escala” adquiere una forma circular: desde luego porque la inteligencia propia de la persona se siente tan a sus anchas en el mundo inorgánico o material, que hasta puede pensarse que éste sea en gran medida un producto de su actividad constitutiva; además, porque la persona sólo es verdaderamente tal en la medida en que se “incorpora” los niveles biológicos e inorgánicos como “instancias” suyas. Me agradaría mucho volver a trabajar en estos pensamientos y someterlos, así repensados, a su crítica. Espero también hablemos de esto cuando nos veamos. Lamento, por cierto, no poder hacer una apreciación global de su obra y limitarme al tratamiento que Vd. le da al tema de la muerte. Tal vez aún no sea tiempo de aspirar a esa apreciación global –o no lo sea para mí. Pero hay algo que, a más de incapacidad, justifica, a mi parecer, esta limitación desde un punto de vista personal: frente al tema de la muerte se dio nuestro primer y para mí tan decisivo encuentro en aquel bosque santiaguino...

Llevaré conmigo lo que encuentre por aquí de mis notas para que también hablemos de esto.

Afectuosos recuerdos a Priscilla.

Un cariñoso abrazo de su siempre amigo

[Signatura]

P.S. – Va en sobre aparte un trabajo sobre Marx